

Querido amigo mui querido:

La relacion de ayer no produjo en mi el efecto q' yo esperaba, pero si el q' U deseaba, es decir: ella me ha hecho, ^{podrá} seriamente en nuestra vida pasada, sacando de esto ventajas para el porvenir; ¿Le contento U con esto?

Entus de hablarle de su mui querida carta de ayer, oia a hacerle una reseña de mi vida de amor, por q' creo q' esto conduce a la consecucion del objeto deseado. Lo desde q' me conocí amaba un objeto con preferencia a todos, ese objeto entonces desconocido para mi, era U. Cuando tenía 12 años me entregué al mistisismo, mis gustos se reducian a ser útil a mis semejantes, sobre todos las personas queridas en la tierra a tener ciertos ejercicios q' yo llamaba espirituales, mi delirio era entonces amar mas a Dios q' a todo lo creado, cuando hablaba de esto me ~~habia~~ ^{me} me arrebataba i luego caia en una especie de desollecimiento, i cuando salia de el, prescriba con el mas decidido empeño las reacciones de agradar a Dios, aunque para conseguirlo tuviera q' hacer los mayores sacrificios. En esa época llegó a Medellin el P. Bujan, me confesé con él, i encontró en mi algo q' le llamó la atención; me citó para una conferencia en la cual debia descubrirle mi corazón; fui; me hizo muchas preguntas, e insistió sobre todo en saber si yo habia amado, le contesté q' no, i entonces me dijo "Sus pasiones son mui

violentas, sobre todo la del amor, ellas pueden precipitarse, o hacer una Santa Teresa, es necesario q' aprenda a dirigir las bien, i yo se lo enseñare." Entonces me habló de graves peligros, i me levanto un poco el velo q' 'U' avia de descubrir. El P. Bayan fue mi tabla de salvacion, no se q' hubiere hecho yo con esas pasiones si el no les hubiere dado tan buena direccion, yo me entregué en sus manos, le manifesté mi alma tal como elle es, i entre las cosas q' le dije le hablé de ese amor q' yo sentia hacia un objeto desconocido, i q' me parecia q' no era Dios. Decíale yo andientamente entrando a un convento, pero encontré dos grandes obstáculos, la oposicion del P. B. i el excesivo apego a mi familia. Cuando el P. Bayan tubo q' ir de M^o, me dijo le permitiera hablar de las cosas mías a otro de los P. por q' temia q' me no comprendiera, me dió muchos consejos, me hizo ir al Abasco de los Albarres para hablarle allí de un asunto importante, i ese asunto es la eleccion de estado, le conferencie desp^o largo rato, i en elle me dió las sujeciones mas firmes del grande interés q' tenia por mí, siempre me habia hecho humillar, ese día me habló en otro sentido, i me dijo "Yo estoy cierto de q' 'U' se casará, pero es necesario q' 'U' se estime en lo q' vale, i q' busque un marido digno de 'U', hasta ahora ninguno de los q' le han pretendido la merecia, i le aseguro q' si 'U' se da con un hombre q' no le conoce, q' no le merezca, pero mi

desgraciado, si esto en mi alma acentuaba, me
de aquí ahora, sin q. haya hecho U. la elección de
su compañero, pero le he recomendado al P. Pujadas
q. el acabe lo que yo he empezado "estas fueron
poco mas o menos sus palabras.

El viaje del P. Buzan hace época en mi
vida, jamas lo recuerdo a él sin sentir una pro-
funda impresión de cariño i gratitud. No en-
tré en el P. Pujadas otro amigo como el P. Buzan.
él no se atrevía como el otro a hablarme de todo
con franqueza, ni yo tampoco. Durante esos años
tuve varios pretendientes sin q. jamas se me ha-
biera ocurrido casarme, a todas las veía muy infe-
riores a mí, i persistía en el deseo de no te-
ner otro esposo q. Dios. Así continué mi vida
hasta q. lo amé, y a mas bien hasta q. descubrí
el objeto q. tanto tiempo había querido.

Cuando murió el padre q. mi cariño
mi amistad se me iba aumentando de día en día
pero esto no me alarmaba por q. ¿que cosa mas
natural q. aumentarse el cariño cuando se ve su-
frir a las personas q. se aman? Mas tarde compren-
dí q. lo amaba con una pasión violenta, i me pe-
recia q. él me amaba tambien. Esos días q. debían
ser tan buenos para nosotros, fueron para mí de in-
decibles penas, la oposición de su familia i la mía
q. descargaban toda su ira contra mí, por q. a él no
se atrevían a decirle nada, en una cosa insufri-
ble; muchas veces cuando él llegaba a casa a-
cababa yo de pasar por una de esas escenas terri-

Des. en q' mi amor se me manifestaba a la
vez enojado, carinoso, casi desesperado con la idea
de separarse de mi, ello me atoraba i me pesa-
ba a la vez q' me regañaba. Mi papá estaba tris-
te i afectado, en vano trataba yo de manifestarle
la contenta i satisfecha, él no podía hablar, i
casi mi miseria sin q' sus ojos se llenaran de
lágrimas; él procuraba q' mi mamá se calmara i
le decía, q' no amargara sus ultimos dias en q'
vivir con ellos. ^{Diop} Por dias las manifestaciones de
carino por parte de mis amigos queridos venian a
ser para mi un positivo tormento. U. puede cal-
cular cuanto seria mi sufrimiento, al ver el q' cause-
ba a esas personas q' durante toda mi vida habian
hecho de mi su idolo. La lucha fue terrible pero
me resolví a darle es- perar, persuadido de q'
todo calmaria con el tiempo, si yo acertaba a obrar
con prudencia.

He pasado aqui en purgatorio, pero me
habia hecho un culto del porvenir, me formaba los pla-
nes mas lisonjeros, me parecia q' iba a hacer la
dicha de U, i esto calmaba mis penas. Desde en-
tonces me he ocupado instante por instante de con-
templarlo de darle gusto. Se me ocurria q' U tal vez
no se convenciera de q' yo lo amaba con pasion, con
dileccion, i le presentaba mi corazon i a mis latidos
q' se lo dejarian conocer tal como yo lo sentia.
He aqui una de las causas de mis penas, no fue
prudente esto, pues me parece q' habria sido ma-
yor q' U ignorara algo de mi amor, pero y' me qui-

Quiera mas.

Alhore le hablé de su carta. La he leído por lo menos 20 veces, he llorado al leerla, me he conmovido profundamente, le acababa de leer i volví a empezar. Entonses me preguntaba: ¿Que es lo q busco con tanto anhelo i q se encuentre en este carta? Buscaba lo q he buscado desde q lo amé a U, o mas bien desde q me amó, q el objeto de mi amor me dejara q me amara, q yo era su vida, en fin, q me diera sentir q él tenía por mí la centésima parte del entusiasmo, del cariso, de la estimación q yo tengo por él. Las primeras veces q leí su carta se aumentó mi pena, U me decía q su pasión permanente es el amor, yo estaba convencida de eso hasta la evidencia, i nunca lo había creído como ahora q he leído las cartas en q U expresa de un modo tan conmovedor, su amor, su estimación, su adoración, su respeto, su idolatría, por el objeto de su primer amor. Otro vez había leído yo las preciosas cartas, pero entonses, en los primeros meses de nuestro matrimonio no me había separado de U, i creía q acaso era al ausentarse de ese q U se espusaba de aquel modo, i en tan vivo el deseo q yo sentía de q aquellas encantadoras palabras se dirijieran a mí, q ausente por ausentarme de U, pare q aquello se efectuara.

En los primeros dias de abril de 1853 se fue U a Tarragona, entonses me escribiste U

dos cartas q me parecieron frias e indiferentes.
Cuando recibí la primera me retiré al jardín de
la casa de mi mamá para leerla, pero me pareció
q allí estaba muy en contacto con el mundo i me
fui a la casa de P. Antonio (pues yo tengo, aun-
que U no lo ha conocido, el hábito de no dejar pene-
trar mis sentimientos sino a U) allí me en-
serré en la sala, abí una ventana, i luego la car-
ta, fue tan fuerte, tan profunda la sensacion q
me causó el no encontrar en ella lo q esperaba
q estubo a punto de morir, fui entonces a leer las
conatibidas cartas para compararlas, pero no si-
por q milagro me contibie. Pocos días despues lle-
gó U, su vista alivió un poco mi pena, pero quedó
la espina en el corazón. EF

Despues despues me fui a Cambi
allí experimenté lo q jamas podré expresar al ver
el lugar donde U habia vivido i donde habia hecho
la irremparable pérdida de U. Lo amo con delirio to-
do lo q U ha amado si esto es la causa de q yo he
yo sentido tanto las ofensas q me he hecho Don
Pastor) Por U i U siento ya lo q U debe sentir
amor mezclado de una especie de veneracion. En
Cambi en lugar de venir a mi mamá i mis her-
manas me ibo al monte i me ponía como a con-
versar con Ro... a decirle mis penas. Llegó mi pa-
pá q me llebó una cartica de U q me encantó q
me embriagó q casi disipó mi pena, luego llegó o-
tro mas tierno, mas afectuoso, en q U me mani-
festaba el mas vivo deseo de verme i estar en mi piso

feliz por un poco de tiempo. U recordará q' si-
empre hablo de nuestro encuentro en la Valeria
i de esos días, como de cosa del cielo, yo estaba
contento, alegre, satisfecho, me atreví ya a com-
pararme con M. K. pues antes me sentía como
humillista delante de ellos, mi vanidad i mi
amor propio se habían acallado. Así se pasaron
3 meses durante los cuales se me declaró la
enfermedad q' tanto me ha hecho sufrir.

En enero se iba U para Bogotá i yo se-
me sentí con fuerzas para separarme, en caso, so-
bre todo mi popo' se opuso a mi viaje, pero en vano,
si yo me hubiera quedado me habría muerto. Llega-
mos a Bogotá i U está sufriendo allí, en un mes
se abrió la antigua herida i se ensanchó con tan
horribles penas jamás he sentido ni sentiré cosa
semejante. Me parece q' esos patabos habían
hecho impresión en U, i esto he dicho el origen de
los mas amargos i dolorosos sufrimientos. No he
hevido desde entonces día i quizá ni hoy del día, en
q' no piense en eso, hasta en los días honrosos, se-
ñeros de su capilla le idea fija de no ser tal vez pe-
ro U lo q' yo había creído sin i q' quise en todo lo
contrario me ponía al morir; esto es una pena q' se
me figura se ha de paucen a lo q' hablando del infier-
no llaman pena de daño. U no he visto sino la
sombra de lo q' yo he sufrido, he un aturdo c. con-
fesarélo por q' creo q' el tiempo de eso pare ha ter-
minado. Solo una constitución tan fuerte tan
robusta como la mía, a podido resistir tan su-

La prueva, estas penas unidas a las de la per-
dida de tantas personas queridos a las tormen-
tas de la ausencia i peligros q' U he corrido, he
hecho q' estos años hayan sido para mi un infi-
erno.

La lectura de su carta, i el haber me escrito
do dos dias i dos noches sobre ello, me he hecho co-
nocer q' el mal me esto donde ya me imaginaba
i me he llegado a convencer de q' U me ama, i me es-
tima, i q' lo q' he causado en parte mi martirio, es
dece q' no se puede amar sino como uno yo.

Aquí iba esta carta el dia q' me U baron
presa i fui dia 13 de febrero vespura del aniversario
de nuestro casamiento continuo.

Aunque mas q' ahora estoy convencida
de su amor i de su estimacion, de la cual me
ha dado tantas pruevas durante estos ultimos
dias, a veces de repente q' esto suscas he sido pro-
videncial para q' con el terminen esos mis infun-
didos temores. Como no habia de amar U a lo q'
se describe por U, i se complac en sufrir por su
amor, a lo q' quisiera... pero no continuo. Es
imposible q' una persona como U, no quiera a lo q'
lo ama como yo.

Lo quiero q' este aniversario de nuestro
casamiento, sea mas feliz q' todos los otros, pues
fui estar contenta i orgullosa con su amor, i eres
tambien q' U este contento de mi.

La politica es enemiga mortal del amor,
ello lo absorbe todo i mientras q' lo supe no

Se ocupe siní de amar i complacer a su marido, este tiene q' ocuparse de otras mil cosas i hasta tiene q' desentendarse de su familia para atender a los deberes q' se le piden ensima. Esta es una de las causas q' produce continuas mortificaciones, i no he sido la q' me nos me las he proporcionado a mi, i por tanto le suplico hoy, con el mayor encarecimiento, q' se separe de la política, i sus cuentas i otras gratas satisfacciones le proporcionará su familia i sobre todo yo, q' no haré siní todo lo q' U' quiere q' haga.

Tengo un deseo, q' espero satisfacer U' Quiero q' U' con la magnífica pluma del mundo me describa minuciosamente mi caracter con todos mis defectos i virtudes, esto lo he deseado siempre, i ahora mas q' nunca, veré cuanto provecho saco de esto. No le parece a U' q' he enmendado algunas faltas después q' me avisó U' ? Otro cosa deseo i casi no me atrevo a pedirle, es q' me escriba algo sobre su amor por mi, o mas bien la historia de sus últimos ocho años.

Me encuentro en algunas cosas muy semejante a U', hoy al leer su carta con su amor a todo lo q' lo rodea, me parece q' era yo, pues es q' hai pocas q' aman mas q' yo a las personas i a las cosas, antes sentia una especie de antipatia por ciertos personas, pero sin dejarlas

de querer, pero ahora con los consejos q' U me
he dado, yo no siento esa misma amor i' cariño pe-
re todos, hasta por los q' mas mol nos hacen,
i' U recordare q' no le he dicho q' no haya cho-
cote ni una persona de aqui,

Le no hai tiempo de mas recita le re-
novacion de mi peonaje, de amarlo cada dia
mas i' mas,

En

Enriqueta.



Que buena q' U me devuelve esta carta
para conservarla como una prueba de nuestros
deseos.



Abierta al mundo
Biblioteca Sala patrimonial